Precio 1 rl. MIERCOLES 20 DE FEBRERO DE 1861. Núm. 51.

EL MALLORQUIN.

DIARIO DE PALMA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
PALMA. . . Librería de D. F. GUASP, calle *d'en Morey*, 40.
MAHON. . . D. Matias Mascaró.
IBIZA. . . D. Joaquin Cirer y Miramont.

Mañana.. {Sale el sol á 6 h. 45 ms. . . . . y se pone á 5 h. 44 ms.
{Sale la luna á 1 h. 37 ms. de la tarde . . y se pone á 4 h. 2 ms. de la madr.ª
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar al medio dia 12 h. 14 ms.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
En Mallorca, por un mes. . . . . 10 rs.
En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte. . . 10 id.
En los demas puntos del reino, por id. id. . . 10 id.

SECCION LITERARIA.

RECEPCION DEL P. LACORDAIRE EN LA ACADEMIA FRANCESA, EL 24 DE ENERO DE 1861.

Discurso de Mr. Guizot.

¿Qué hubiera sucedido, si nos hubiésemos encontrado vos y yo seiscientos años atras, y si uno y otro hubiésemos estado destinados á influir en nuestros respectivos destinos? No es que me complazca en evocar recuerdos de discordias y violencias; mas por mi parte no corresponderia al sentimiento público de los que nos escuchan, y del numeroso público esterior que se ocupa en gran manera de vuestra eleccion, si no estuviera, como él, conmovido y orgulloso del magnífico contraste entre lo que acontece ahora en este recinto y lo que en otro tiempo hubiera ocurrido en análogas circunstancias. Seiscientos años atrás, si mis correligionarios de aquella época os hubiesen encontrado, os hubieran atacado con encono como un odioso perseguidor, y los vuestros entusiastas por enardecer á los vencedores contra los hereges, hubieran esclamado: «A él, á él, Dios sabrá reconocer á los suyos.» Vos deseais sin duda, y no espero á que me lo hagais observar, preservar de semejante barbarie la memoria del ilustre fundador de la órden religiosa á que perteneceis; con efecto no debe achacársele á él la culpa, sino á su siglo y á todos los partidos por espacio de algunos siglos. No tengo reparo en manifestar que no acostumbro hablar con complacencia y admiracion de mi tiempo ni de mis contemporáneos; cuanto mas vivamente deseo su felicidad y su gloria, mas inclinado me siento á señalarles lo que les falta todavía para corresponder á sus grandes destinos. Mas no puedo ménos de complacerme y aun tener á orgullo el espectáculo que la academia ofrece en este momento á nuestra vista. Vos, y yo, somos aquí las pruebas animadas y los felices testimonios del sublime progreso que se ha realizado en medio de nosotros en la inteligencia y en el respeto de la justicia, de la conciencia, del derecho, de las leyes divinas, por tanto tiempo desatendidas, que regulan los deberes recíprocos de los hombres en sus relaciones con Dios y con la fe en Dios. Nadie ahora sorprende ni se sorprende al pronunciar ú oir el nombre de Dios; nádie pretende ya usurpar los derechos ni anteponerse á las disposiciones del supremo Juez. Ahora la Academia solo está llamada á reconocer sus propios derechos.

Y sabe reconocerlos en cualquier clase y bajo cualquier traje. La academia ha reconocido en vos títulos brillantes que el sentimiento público le designaba, y que vos acabais de confirmar. La academia ha dado sus votos al elocuente orador sagrado, al brillante escritor, al moralista tierno y severo á la vez, simpático y puro. La academia se felicita de haber encontrado reunidos en vos tantos y tan singulares méritos, y de reunirlos en su seno dándoos cabida en esta corporacion.

Treinta y seis años atrás érais uno de los jóvenes que habian entrado en lucha, érais una de las esperanzas del colegio de abogados de Paris. En esta árdua carrera entrásteis con gustos, instintos y arranques de imaginacion y de alma que dicha carrera no os satisfacia. «Yo trabajo, escribiais á un amigo vuestro, tomo paciencia, tengo el porvenir á mi vista, todos me pronostican un porvenir magnífico, y sin embargo en cierto modo estoy cansado de la vida; la sociedad tiene para mi pocos atractivos; los espectáculos me aburren. No tengo sino goces de amor propio; lo conozco y ya esto mismo empieza á disgustarme. Un hombre eminente que era entónces vuestro guia, y hoy cólega vuestro y mio, que era ya treinta y seis años ha y es todavía la gloria de ese colegio de abogados en que os inaugurásteis, Mr. Berryer os dijo un dia: «Me inspira temor vuestra imaginacion rica y errante, la entusiasta temeridad de vuestros pensamientos, la sobreabundancia de vuestro lenguage; en la independencia y en las luchas apasionadas del foro comprometeréis vuestros grandes dotes naturales; vos necesitais imponeros un yugo y someter vuestro espíritu y vuestro talento á una autoridad fuerte y severa. Entrad en la carrera eclesiástica; seréis un eminente orador sagrado.» Algunos años despues Mr. Berryer supo que en la capilla del colegio Estanislao, un jóven catequista daba unas conferencias notables; fué á oirle, y érais vos: la fe se habia apoderado de vuestra alma; seguisteis el profético consejo de vuestro guia, y por favorables que fuesen sus presentimientos con respecto á vuestra persona, hicisteis mas seguramente de lo que él se habia prometido.

Trascurrieron algunos años, y Mr. Berryer volvió á oiros; pero no en la modesta capilla del colegio Estanislao, sino en la catedral de Paris, bajo las bóvedas de nuestra Señora, ante un público inmenso y escogido, en el cual figuraban personas de todas edades, sexos, condiciones y opiniones, que acudian á escuchar vuestras palabras para elevar su pensamiento y su corazon á Dios ó humillarse en su presencia saboreando las bellezas de una voz de hombre. Mr. Berryer os habia prometido que seriais un eminente orador sagrado; vos ya lo érais y aun algo mas, érais un misionero enteramente nuevo de la fe y de la Iglesia cristiana. Vivisteis primero léjos de sus hogares entregado al soplo de vuestro tiempo y de vuestro propio corazon. Otras inclinaciones mas nobles os condujeron bajo el yugo de su ley. Tratásteis de conducir por el mismo camino á vuestros contemporáneos, comunicándoles libremente todas las ideas, todas las emociones, todas las riquezas de vuestra alma, y tocando todas las fibras de su corazon. Predicador tan variado y casi tan agitado como vuestro público, orador impregnado todavía del mundo del que acababais de salir para dirigiros hácia Dios, conmovido todavía vuestro corazon por ese tropel de impresiones desordenadas y tumultuosas de que descábais privar á vuestros oyentes para transportarlos á las regiones serenas de una fe decidida y de una piadosa sumision. Entre los que os escuchaban, algunos se sorprendieron á veces y acaso se inquietaron en vista de los impensados arranques de vuestra alma, de las singulares comparaciones y contrastes, en que vuestra inteligencia parecia á veces complacerse, de las formas atrevidas y familiares de vuestro lenguaje. Otros á pesar de los recelos que les haciais esperimentar á veces, cedian al encanto de vuestra elocuencia, y se sentian atraidos y elevados, al través de esas nubes y agitaciones, hácia la luz divina y el cielo puro. Por otra parte, en todas las carreras la condicion de los hombres destinados á ejercer una poderosa influencia sobre sus semejantes, consiste en sorprenderles y conmoverles arrastrándolos en pos de sí, y ser para ellos motivo de duda y de inquietud al propio tiempo que de admiracion y seduccion. Para conmover y dominar á los hombres es preciso serles á la vez simpático y sorprenderles con cosas inesperadas, mostrarse á un tiempo igual á ellos y distinto de ellos, y tocar con fuerza, aunque con mano fraternal, las heridas que se desea curar. Tal fué el carácter original de vuestras conferencias y el secreto de su poder y de su atractivo.

No tardásteis en reconocer que vuestro talento era tan simpático como fecundo; entrásteis en conversacion con los vivientes sobre sí mismos, tuvísteis que hablar de muertos ilustres, de eclesiásticos, seglares, soldados, políticos, oradores y escritores. ¿Qué modelo teniais á la vista, y qué efecto debia producir en vos su nombre? Nunca los grandes de este mundo, grandes por la clase ó por la naturaleza, han encontrado al morir una voz como la de Bossuet para enaltecerlos delante de los hombres, humillándolos delante de Dios. Este sublime talento hubiera inmortalizado á los muertos mas humildes y oscuros si se hubiese encargado de hacer su elogio fúnebre. Estoy seguro de que nadie lo admira mas que vos, pues encargado de igual comision, habeis mostrado ser su aventajado discípulo. Y ¿de quiénes tuvísteis que hacer el elogio fúnebre? Del general Drout, el mas virtuoso, piadoso, desinteresado, fiel, modesto, y al propio tiempo el mas valiente de los soldados; de Ozanam, ese modelo del literato cristiano, digno y humilde, entusiasta amigo de la ciencia, y firme campeon de la fe, que goza y se enternece con las alegrias puras de la vida, y se somete con dulzura á esperar por largo tiempo la muerte, arrebatado á las mas santas afecciones y á las mas nobles tareas, demasiado pronto segun el mundo, pero ya muy dispuesto para el cielo y para la gloria; de Oconnell, ese patriota infatigable, ese orador indomable en su adhesion al servicio de su infortunado pais que le ha recompensado dignamente con el título de *Libertador*. La Providencia parece haber escogido para vos hombres dignos de vuestra elocuencia, y vuestra elocuencia se mostró digna de semejante eleccion: en presencia de la tumba fué tan sobria, tan arreglada y pura, como fecunda y entusiasta habia sido en vuestras luchas con el mundo, contra las pasiones de la tierra y el olvido de Dios.

Permitidme á propósito de uno de esos hombres un recuerdo personal que se armoniza con la solemnidad de este acto, pues caracteriza un hecho y suscita sentimientos análogos á los que ahora nos embargan. Veinte años atrás tuve el honor de representar en Lóndres á la Francia y á su rey. Nunca habia visto á Oconnell; se me ofreció ocasion de hablar con él, comimos juntos con algunos individuos del parlamento y del gabinete ingles. Oconnell se dirigió hácia mí, diciéndome: «Es un encuentro singular y que hace honor á vuestro siglo, vos protestante, embajador del rey de Francia, y yo católico, individuo de la cámara de los comunes de Inglaterra.» Si vos le hubieseis visto, como yo le ví entónces, rodeado de los gefes de un gobierno libre que buscaban, no sin algun embarazo, su amistad que les concedia con orgullo y sin embargo algo confuso por tan nuevo favor, si le hubieseis visto, repito, en aquella situacion, acaso hubierais añadido algunos rasgos al cuadro que de Oconnell hicisteis.

Ved aquí la comitiva y los solicitantes que os han presentado á la academia; ella os ha rodeado de esos muertos ilustres á quienes habeis elogiado dignamente, de esa jóven generacion que vos habeis atraido al rededor del púlpito, generacion á la que no habeis dejado un punto de dar, ya de palabra, ya por escrito, los mas saludables consejos, generacion que vos mismo estais formando ahora y educando en la práctica de las virtudes cuyos preceptos les habeis inculcado. Semejante empleo de vuestra vida, á tales pruebas de vuestro talento, y á esos efectos de vuestra influencia la academia ha querido hacerles justicia llamándoos á su seno.

No están ahí sin embargo vuestros títulos, y la académia exige otros que reconoce tambien en vos, títulos á que no da ménos valor. A pesar de la variedad de sus elementos y de las vicisitudes de su formacion, nuestra corporacion ha presentado y conserva, desde su creacion hasta nuestros dias, un gran carácter de unidad, de dignidad y de armonía interior. Al reunir en su seno á hombres muy distintos por su situacion en el mundo, por las tareas á que se dedican, y aun por sus convicciones religiosas, morales y políticas, la academia se ha mostrado siempre animada de una viva simpatía en favor de la actividad y de la gloria intelectual de la Francia, en favor de sus libertades y de su progreso regular hácia lo porvenir. La academia ha conservado siempre con respecto á todos los gobiernos de su patria y hasta con respecto al público una independencia tan decidida como mesurada, no dejándose dominar ni por los deseos del poder, ni por las pasiones exageradas y veleidosas de la opinion mundana ó popular. Por diferentes que puedan ser sus individuos, y por opuesto que sea el punto del horizonte de donde proceden, siempre han guardado entre sí relaciones de verdadera equidad, tolerancia y conveniencia, aceptando sin el menor esfuerzo su libertad mútua y conservando una amistad tan agradable como constante. La academia solo desea continuar siendo lo que ha sido siempre, liberal, independiente y agena á toda discordia civil. Al elegir sus individuos procura siempre conservar sus tradiciones. Esto le proporciona honra en el esterior, satisfacciones y tranquilidad en su vida intima.

Bajo todos estos conceptos la academia encuentra en vos lo que desea, y busca con afan cuando ha de deplorar pérdidas tan sensibles como la de Mr. Tocqueville. Vos sois realmente en estos dias uno de los hijos de esa sociedad francesa que de setenta años á esta parte y á pesar de tantos desaciertos y desaires aspiran á la libertad bajo el dominio de la ley. Vos la comprendeis, la honrais, la amais; y si las rudas pruebas que por ella habeis sufrido, os han quitado muchas ilusiones, conservais sin embargo vuestras mas queridas esperanzas. Habeis aprendido á conocer vuestro siglo y vuestra patria sin abandonar su causa ni desalentaros por su porvenir. Solo con estas condiciones se la puede servir. Juzgar y amar la simpatía sin la complacencia, ved aquí las dos condiciones del patriotismo noble y útil. Y ¿por qué no he de recordar en este punto la autoridad que aventaja á todas las autoridades, y ante la cual vos os inclinais lo mismo que yo? El sublime carácter del Evangelio nos enseña á juzgar severamente y amar con ternurá á la humanidad, á conocer todo su mal dedicándonos á curarlo. Vos habeis comprendido y observado los preceptos de vuestro Divino Maestro; vos no habeis dejado de creer un punto en la Francia, y de trabajar por ella y esperar por ella, siendo un perfecto cristiano.

Y al propio tiempo habeis realizado hácia ella un acto de altiva y firme independencia. Cuando tomasteis el hábito que llevais, bien sabeis las preocupaciones, desconfianzas y pasiones que encontrasteis en vuestro camino. Ante esa perspectiva de la desconfianza popular, ni temblasteis, ni vacilasteis; cedisteis á vuestra fe y contasteis con vuestro porvenir. Muchos creyeron entónces reconocer en vos una de esas almas entusiastas y débiles á la vez, dominadas por su imaginacion, incapaces de seguir una conducta mesurada y previsora, y que se abandona á todos los arranques. Fuisteis llamado á justificar ó á desmentir esas conjeturas; dos veces, la primera en la Iglesia, la segunda en el estado, habeis tenido que resolver la cuestion de si erais capaz de resistir despues de haberos entregado y de deteneros en vuestra propia pendiente. En 1831, cuando fuisteis uno de los redactores del *Porvenir*, en 1848 cuando despues de la revolucion de febrero os presentasteis en las filas de la *Asambica constituyente*, os visteis sometido á esa temible prueba. En uno y otro caso las ideas y las esperanzas democráticas os habian encantado y seducido; en uno y otro caso reconocisteis el peligro, y os detuvisteis en sus límites; en Roma, á pesar de los egemplos y de las seducciones de la amistad de un hombre ilustre, presentisteis la voz de la cabeza de la Iglesia y os sometisteis. En Paris conocisteis que estabais fuera de vuestro lugar en medio de los arranques populares, y os retirasteis. Por dos veces y en dos circunstancias igualmente graves habeis mostrado conocer los puntos en que era preciso deteneros y que sin embargo participabais del entusiasmo de los primeros impulsos; realizasteis los dos actos de independencia mas difíciles; resististeis á vuestros mas queridos amigos y á vuestras mas intimas inclinaciones.

En este instante acabais de darnos un magnífico egemplo de esta mezcla de simpatía y de independencia, de ternura y de severidad cristiana, que da eficacia y forma el encanto de vuestras palabras. Habeis pagado á la democracia moderna, tal como se ha constituido, y que hasta ahora se ha gobernado á sí propia en los Estados-Unidos de América, un brillante homenage, y al propio tiempo habeis espuesto en alta voz vuestros juiciosos recelos sobre el espíritu democrático, tal como se manifiesta con escesiva frecuencia en nuestra Europa. Vos profesais á la Iglesia católica y al santo Pontífice, que preside á sus destinos, un afecto filial; habeis manifestado vuestra elocuente indignacion contra la ingratitud que ha encontrado este Papa generoso y dulce, que se apresuró á franquear á sus súbditos la carrera de las grandes esperanzas, y que los hubiera conducido felizmente á ella si la bondad de las intenciones bastase para gobernar á los hombres.

En vista de los actuales acontecimientos ¿no es esto lo que pensais y sentís sobre la situacion de la Iglesia? ¿no considerais la ingratitud popular como la mas ruda prueba que su augusto gefe ha tenido que sufrir? No, sin duda que no; pero despues de haber tocado á esa herida viva os habeis detenido, habeis temido envenenarla si la examinabais mas profundamente. Teneis razon, no es éste el lugar mas á propósito para que sea posible ni conveniente decirlo todo tratándose de semejante asunto. Solo me permitiré recordar un hecho que me parece estará presente en la memoria de muchos concurrentes. El espectáculo que presenciamos, no es nuevo; vimos tambien mas de cincuenta años há, á la Italia presa de desórdenes, de invasiones y de sacudimientos análogos á los que han estallado ahora en dicho pais; pero entónces se presentaban á lo ménos bajo su verdadero carácter y su verdadera fisonomía; un hombre que ha gozado de gran fama popular, y á quien los liberales llamaban su publicista, hablando de esos actos y de otros parecidos, los calificaba de *espíritu de usurpacion y de conquista*, y bajo este título escribió un libro censurándolos. Los mismos hechos ¿no merecen acaso un nombre igual? ¿han cambiado de índole tal vez porque no es la Francia la que ahora los realiza abiertamente, y de su propia cuenta y se atribuye sus frutos? ¿ó será que estas violencias han adquirido el carácter de legítimas porque ahora se ejercen en nombre de la

democracia y en virtud de lo que se llama su voluntad? La democracia en nuestros dias abriga una pasion llena de iniquidad y peligros, cree ser la sociedad y la sociedad entera; quiere dominar sola y no respeta, y aun pudiera decir, que no reconoce otros derechos que los suyos. ¡Grande y fatal desprecio de las léyes naturales y necesarias de las sociedades humanas! Sea cual fuere su forma de gobierno, y aun en el seno de los gobiernos mas libres, los distintos derechos se desarrollan y coexisten, los unos para mantener el órden y el poder social, los otros para garantir las libertades públicas y los intereses individuales, los unos depuestos en manos de los príncipes y de los magistrados, y los otros colocados bajo la salvaguardia de los ciudadanos.

El respeto mútuo y la conservacion simultánea de estos distintos derechos, forman la seguridad, la duracion, el honor y hasta la vida de la sociedad. Cuando faltan ese respeto y esa armonía, cuando uno de los grandes derechos sociales se apodera solo del imperio, y menosprecia, quebranta y aun declara abolidos los derechos colaterales; cuando la democracia, por egemplo, se cree árbitra de cambiar á su antojo los gobiernos, las dinastías, las relaciones y los límites de los estados, no es la libertad ni el progreso, sino la anarquía ó la tiranía, y acaso tambien la ambicion estrangera la que se aprovecha de semejantes desórdenes. Y el mal nunca es tan grave que cuando se atacan á la vez los fundamentos de la Iglesia y los del Estado; que cuando se introduce el desórden de las conciencias al propio tiempo que la fermentacion en las pasiones y en los intereses. Lo propio que vos me detengo precisamente en este punto, porque mi situacion y mis creencias me dejan ser mas desinteresado que vos en este gran debate; tengo valor para dejar conocer claramente mi pensamiento; pero conozco y respeto los límites en que deben contenerse mis palabras.

Por lo demas, todo lo que en este momento tengo el honor de deciros, vuestro ilustre predecesor, si viviese aun y ocupase el puesto que yo ocupo, Mr. de Tocqueville estoy convencido de que diria lo mismo que yo digo. La democracia moderna ha encontrado en él un observador tan libre como justo, profundamente convencido de sus méritos y de sus derechos, pero conocedor de sus defectos y peligros, muy convencido de su fuerza, pero demasiado altivo para humillar su pensamiento ante la fuerza, sea cual fuere..... Era uno de esos justos y nobles corazones que se felicitan cuando, segun la bella frase de Mr. Royer Collard, «la Providencia llama á los beneficios de la civilizacion á un número mayor de sus criaturas;» pero sabia á qué pasiones subalternas y tiránicas se inclina el mayor número cuando domina sin que le contenga una poderosa direccion, y en qué humillaciones é injusticias puede sumir á la sociedad. Mr. de Tocqueville miraba pues á la democracia en general con simpatía é inquietud, aceptaba su imperio pero reservaba con esmero su propia independencia y se mantenia algo retirado del ejército cuya victoriosa bandera saludaba. Cuando vió de cerca y estudió con admirable sagacidad los Estados-Unidos de América, reconoció en breve las circunstancias singulares y propicias que en aquel pais permitieron á una gran sociedad democrática desarrollarse librándose de muchas de sus malas pendientes naturales: lo vasto de los territorios que encontró abiertos á su vista, la completa ausencia de poderosas sociedades vecinas y rivales, las tradiciones inglesas, las arraigadas creencias cristianas, todas estas causas morales y materiales que rodearon la cuna de ese gran pueblo, y no permitieron que su fortuna dependiese únicamente de su prudencia y de su virtud. Sorprendido sin embargo de las semejanzas que notaba entre las tendencias del desarrollo social en Europa y en América, Mr. de Tocqueville se apresuró á decir que el destino de América no era concluyente para los demas pueblos colocados en condiciones muy distintas; y al describir la democracia en América, no se olvida de manifestar claramente las felices circunstancias que encontró en una situacion hasta entónces sin igual, y los peligros que llevaba en sí propia en medio de los admirables triunfos que habia obtenido ya.

Tal es el carácter original y escelente de su obra; ni es una defensa en favor de la democracia, ni una acusacion contra ella, ni una tentativa de importacion indiscreta; es simplemente el cuadro trazado por un observador generoso y amigo, pero despejado, de una nueva sociedad, mas grande y esperimentada, y teneis razon en recordar las mismas palabras de Mr. de Tocqueville, quien, dice, que escribió su libro «bajo la impresion de una especie de terror religioso,» en vista de esa aspiracion irresistible hácia un porvenir todavía oscuro.

Así que el éxito de dicha obra fué no solo tan grande como vos habeis dicho, sino mas singular y raro de lo que habeis dicho; sorprendió y llenó de admiracion y encanto así á los entusiastas amigos de la democracia, como á los hombres á quienes desazona su dominacion esclusiva. Los unos están satisfechos y orgullosos de la profunda conviccion con que Mr. de Tocqueville reconoce el poder actual de la democracia, las grandes cosas que ha realizado ya en América y los grandes destinos que consigue en todas partes; otros han sentido mucho que con tanta franqueza presentase amalgamados é indicados los vicios y los peligros de un régimen que aceptaba en alta voz. Los demócratas han visto en él á un verdadero amigo, y los políticos mas exigentes á un juez ilustrado de la democracia. Así los partidos y los hombres mas distintos, los republicanos americanos de todos los matices, los torys, los whigs y los radicales en Inglaterra, Mr. Royer Collard y Mr. Molé en Paris, le han admirado y elogiado á porfía, unos por su simpatía liberal, otros por sus previsoras alarmas. Fortuna tan merecida como feliz, pues, ha sido el fruto de la admirable y grave sinceridad que se descubre en toda la obra de Mr. de Tocqueville, ora preste homenage al gran hecho social que tiene á la vista, ora guarde una escrupulosa reserva en sus conclusiones.

Tambien vos habeis tenido en esta circunstancia de vuestra vida una fortuna rara y merecida. Os felicitais de ello, y vuestras primeras palabras han sido una accion de gracias á la academia por tener como antecesor á Mr. de Tocqueville. Teneis razon en congratularos, porque ninguna comparacion podia hacer resaltar con mayor brillantez y honor vuestros mútuos méritos. Nunca habrá producido tal vez tales contrastes tanta armonía. Por vuestro orígen, vuestra educacion y vuestros pasos en la vida, perteneceis á la nueva Francia, porque en vuestra juventud participasteis de sus impresiones, sus inclinaciones, sus turbulencias, sus pasiones y sus ideas. Mr. de Tocqueville, por el contrario, era un hijo de la antigua Francia, pues habia sido educado en sus recuerdos, efectos, tradiciones y costumbres. Llegados uno y otro á la edad viril, á ninguno os satisfizo vuestra cuna, y ambos esperimentásteis otros deseos, otras necesidades morales é intelectuales, y aspirásteis á otros horizontes. ¿Qué hicisteis entónces? Vos, jóven frances del siglo diez y nueve, retrocedísteis seiscientos años, y pedisteis á la edad media, á esa época mas lejana de nosotros por las costumbres que por los siglos, las grandes satisfacciones de vuestra alma y le dísteis vuestra vida. Nada os detuvo, nada os desilusionó; fué preciso que vistiérais el hábito para que vuestra naturaleza fecundada se desplegase con toda su riqueza, y tomando al siglo XIIIº vuestro nombre y vuestro estado llegásteis á ser en el XIXº, y entre vuestros contemporáneos, un orador enérgico y popular. ¿Qué hacia en tanto Mr. de Tocqueville, ese hijo del antiguo régimen y aristócrata por nacimiento, por los ejemplos de su familia y los hábitos de su juventud? Salió como vos de la atmósfera donde habia nacido, pero no se dirigieron sus miradas como las vuestras hácia lo pasado, ni buscó sus modelos y sus armas, sino que se alejó de la vieja Europa, fué á encontrar allende los mares otras instituciones, otras costumbres, una sociedad enteramente nueva, sin rey, sin aristocracia y sin Iglesia de Estado; y el noble frances se convirtió en testigo fiel, en hábil intérprete de la democracia americana. Al describirla y esplicarla, adquiere en su patria un hermoso renombre y una gran influencia que le abren la carrera política á que aspiraba.

A buen seguro que nunca dos hombres, tan diversos en su punto de partida, emprendieron al entrar en la edad viril sendas igualmente tan diversas. ¿Cuál fué el resultado para el uno y para el otro? Esta doble y larga diversidad ¿os separó cada vez mas, y al llegar cerca del término, os encontrásteis mas estraños uno para el otro de lo que érais al partir? De ningun modo; os acercásteis por el contrario sin buscarlo ni saberlo. Vos os dedicásteis á la resurreccion de la fe religiosa y M. de Tocqueville á la fundacion de la libertad política; pero la misma antorcha os alumbraba y el mismo fuego os animaba en estas dos empresas; amabais y serviais la misma causa; al través de las diferencias que quedaban aun entre vosotros, no se podia dirigir la mirada del uno al otro sin encontrar una asombrosa armonía, y si teneis una satisfaccion en tener por antecesor á M. de Tocqueville, estoy inclinado que os hubiera elegido gustoso por sucesor.

Felicitaos, pues, Mr. de Tocqueville y vos habeis tenido en vuestra diversidad y vuestro acuerdo la honra de ser los representantes de los mas nobles instintos y de las mas apremiantes así como mas puras aspiraciones de nuestra época. La sociedad francesa no tiene hoy ninguna tendencia á volver á ser lo que era en la edad media, ni á ser lo que es en el Nuevo Mundo la república americana, ni ese pasado ni ese porvenir le convienen, y ha demostrado que renegaria de quien tratara de imponerle el uno ó el otro; pero desea é invoca, ora con estruendo, ora desde el fondo del corazon y no obstante las apariencias contrarias, la fe religiosa y la libertad política, y siente por instinto y sabe por esperiencia que estas dos potencias se necesitan mútuamente, y que su seguridad y su dignidad les exigen igualmente que se unan. Que sea libre la fe, que sea religiosa la libertad; hé aquí los deseos superiores de la Francia al través de todas las revoluciones y todos los sistemas de gobierno, así como entre Mr. de Tocqueville y vos, y dominando vuestras diferencias, el fin comun de vuestras almas y vuestros esfuerzos.

Al decir lo que os digo, no puedo ménos de lanzar sobre mí una mirada retrospectiva, y creo que se me permitirá que me detenga un momento. Lo que deseaba y buscaba para vuestra patria monsieur de Tocqueville, lo deseé y busqué para mí, y ambos profesábamos, no vacilo en decirlo, á las libertades públicas y á las instituciones que forman su base el mismo amor, inspirado por ideas y sentimientos casi semejantes, y contenido en los mismos límites. ¿Cómo es, pues, que en la vida pública hemos vivido en opuestos campos, y que, á pesar de un aprecio mútuo, hemos empleado en combatirnos el tiempo y las fuerzas, en tanto que pareciamos naturalmente destinados á sostenernos mútuamente? Mas de una vez me he hecho esta pregunta en medio del palenque político, y me la dirijo aun en el dia, en el retiro en que vivo, y al recordar á Mr. de Tocqueville descansando en la morada eterna.

Estoy tentado á creer que la diversidad de nuestros estudios y tareas, fuera de la vida pública, no fué estraña á la de nuestras alianzas y nuestras sendas políticas. Yo he estudiado muchos años el desenvolvimiento de las antiguas sociedades europeas y los elementos que han sido como los autores de su historia, el trono, la nobleza, el clero y la clase media, el pueblo, el estado, la Iglesia y las comuniones disidentes han sido objeto de mis observaciones en sus enlaces, luchas, triunfos y desastres y he adquirido en este espectáculo el hábito de considerar esos elementos diversos como esenciales á nuestras grandes sociedades europeas, de compararlos, pesar sus derechos y sus fuerzas mútuas, y de señalar á cada uno su sitio y su parte en el órden social.

Mr. de Tocqueville se dedicó enteramente desde su juventud á la observacion de la República americana, y la democracia fué el grande, el único personage de la sociedad y de la historia de que hizo el objeto particular de su estudio. De este modo se vió naturalmente inclinado á dar al elemento democrático un lugar casi esclusivo en su idea política, como ya á tener siempre en cuenta los elementos diversos que tan gran papel han representado en la sociedad francesa y á unir sus banderas.

Cuando se desquició su vida política, cuando en vez de la sociedad americana, se dirigieron sus meditaciones hácia la sociedad francesa, tal como salió de la revolucion, Mr. de Tocqueville sintió la necesidad de sondear los orígenes del estado social que aspiraba á conocer á fondo; y se dedicó entónces al estudio, si no de la antigua Francia, al ménos de la Francia del siglo pasado, y encontró en ella los diversos elementos de la Francia actual, caducos y vacilantes, pero en pié aun y preparando de grado ó por fuerza á la sociedad nueva que debia ocupar su puesto. De este estudio nació el *Antiguo régimen y la Revolucion*, la última, y á mi parecer la mas hermosa obra, aunque incompleta, de ese grande é íntegro talento que en parte alguna desplegó en tan alto grado las cualidades de su genio ilustrado por la esperiencia de su vida. Los fragmentos, desgraciadamente demasiado breves, del segundo tomo que acaba de publicar la piedad de sus amigos, son dignos de las primeras construcciones del edificio. Si este trabajo hubiera sido colocado en la entrada y no en el término de la carrera política de Mr. de Tocqueville, está habria esperimentado quizás su influencia, y probablemente nos hubiéramos unido y comprendido mejor de lo que plugo á nuestro mútuo destino.

Lo que domina en efecto en esta obra, lo que la inspiró y vivificó, fué una conviccion profunda de las dificultades que ha encontrado y encuentra aun el establecimiento de la libertad política y un virtuoso deseo de definirlas bien y aclararlas para enseñarnos á superarlas. Mr. de Tocqueville disfrutó sus dulces goces durante diez años despues de su entrada en la vida pública, en una posicion grata y desahogada; hacia á la política de los poderes de aquella época una posicion leal y moderada, y se entregaba en plena libertad á las generosas ambiciones de su pensamiento, emancipado de toda lucha contra los obstáculos y de toda responsabilidad de los acontecimientos. Aunque contra su deseo, la revolucion de 1848 cambió de pronto su posicion y su papel; no habia deseado ni provocado la República, y la temió y dudó de ella al verla aparecer; pero con una adhesion patriótica y triste fué uno de los que intentaron formalmente fundarla, y aparte de su accion en las dos grandes asambleas de aquella época, puso su mano sobre el timon y fué algunos meses uno de los ministros del poder. ¡Qué diferencia, qué distancia, no quiero decir qué abismo, entre los dos horizontes que en veinte años de intérvalo se presentaron ante sus miradas! En 1831 habia visto y estudiado, como libre espectador, las causas que habian asegurado en los Estados-Unidos el éxito de la libertad política y republicana, y desde 1848 á 1851 luchó y sucumbió como actor generoso bajo el peso de las causas que rechazaban entre nosotros el mismo triunfo: El primer estado de su alma habia producido la obra sobre la *Democracia en América,* y del segundo salió el libro sobre el *Antiguo Régimen y la Revolucion*, obra ménos brillante, de ménos confianza y mas severa que la primera, pero superior por la elevacion y la precision de las ideas, por la firmeza del juicio político y la inteligencia de las condiciones imperiosas de la libertad; obra, en fin, que revela todo lo que habia ganado en tan poco tiempo el talento, tan elevado y raro ya de M. de Tocqueville, en la difícil tarea del poder y bajo el peso de la responsabilidad.

Al leer la *Correspondencia* recientemente publicada de Mr. de Tocqueville con sus principales amigos desde 1824 á 1858, encuentro en ella, y el público creo que lo encontrará, la huella visible de este progreso. Es aun el mismo hombre, grave y virtuosamente liberal y fiel á la causa á que se adhirió desde su juventud; pero á medida que avanza, se eleva, se desprende, se desarrolla, ve mas profundamente en el carácter del hombre y de las sociedades humanas, y nunca se juzgó tan bien ni habló tan dignamente como en el momento en que sus ojos se cerraban y se estinguia su voz. Este es un favor supremo que la Providencia reserva algunas veces á los amigos sinceros de la verdad y del derecho á quienes no ha permitido marchar siempre juntos ni sostenerse mútuamente en los trabajos de la vida, pero que cuando ven el término, cuando descansan y meditan ántes de llegar, cada cual por su camino, á las alturas en que brilla la suprema luz, se reconocen, se aproximan y se unen en una comun esperanza y una mútua equidad. Union tardía, y tal vez inútil para su propia época y para su destino mortal, pero no para su gloria y su causa, porque llegan así juntos en filas completas y cerradas ante las generaciones que les suceden, poderosos tal vez algun dia por sus ideas y ejemplos en ese porvenir cuyo secreto posee Dios tan solo.

NACIONAL.

Tetuan, casa del santon grande,
24 de enero de 1861.

Sr. director del *Diario Mercantil:*

Mi querido amigo: Despues de tanto tiempo que hace vivimos en plácida armonía cristianos, moros, judíos y renegados, hay que dar cuenta ya de un suceso asaz desagradable, suceso de que se ocupa hoy por aquí todo el mundo y con verdadero sentimiento del corazon de todos nuestros amigos y aun de la mayor parte de nuestros enemigos.

Sin ocuparme hoy de las dos muertes repentinas ocurridas en dos soldados: el uno del regimiento de Mallorca, á consecuencia de una apoplegía, y el otro del regimiento de Iberia, que estaba en el Hospital y que sobrevino á consecuencia de una lesion orgánica, y sin oponerme tampoco en la muerte de un desgraciado soldado de Soria, que era un bello mozo y que cayó á la calle estando jugando inocentemente con un camarada, sin detenerme por hoy en los pormenores de un crímen, tanto mas inesperado cuanto que los dos que lo perpetraron eran un cabo de muy buenos antecedentes, y un soldado, que despues de haber estado escondido algun tiempo, á pesar de que podia haber escapado, cuando ménos se esperaba, se ha presentado, voy á ocuparme del crímen que á todos ha sorprendido y que á casi todos ha desconsolado.

¡Cuán léjos de Tetuan y cuán léjos tambien del terreno de los crímenes estábamos el Sr. La Cortina y yo, cuando al pasearnos alegremente por delante del templo católico y á las primeras horas de la tarde, contemplamos con estrañeza aquel aviso de un gran crímen, aquella especie de sublevacion que ocurrió repentinamente en la gran plaza de España!

Recuerdo que la primera persona que yo ví en aquel movimiento inesperado, fué el teniente coronel Sr. Patiño, digno primer jefe de los cazadores de Tarifa y que entónces parecia ir en derechura á buscar al general, pero parecia ir desesperado.

Hacia pocos momentos que el acero fraticida habia sido clavado por la mano de un jóven moro y en el vientre de un capitan querido, de un español tán digno como infortunado.

Mi amigo y yo marchamos en seguida precipitadamente hácia el punto donde se dirigia todo el mundo.

Recuerdo que cuando corriendo por la calle de la Reina preguntamos qué es lo que habia ocurrido, se nos dijo que un jefe de estado mayor habia sido asesinado.

El hecho horroroso habia ocurrido cerca de los alojamientos de los cazadores de Tarifa, ó en las inmediaciones de la calle de Alava.

Al momento de internarnos en esta calle y de tropezar con tantos facultativos, que su crecido número hace honor al cuerpo de sanidad militar, tropezamos con una muchedumbre generosa, tras de la cual y despues de saludar al Sr. brigadier de Iberia Sr. Moreto, al coronel de caballería Sr. Sanz y al teniente coronel de Tarifa Sr. Patiño, nos encontramos inesperadamente con una camilla, en la cual se conducia el cuerpo de un capitan de cazadores herido, y tan simpático como desgraciado.

Casualmente hacia como unos tres dias que el capitan de cazadores, tan gravemente herido, habia entregado á su asesino unos nueve duros, valor de algunas zapatillas moras y de otros objetos comprados.

Y no se sabe por qué esa tarde

fué el asesino Alí á buscar al oficial en su alojamiento, y saliendo con él á paseo y aprovechando el traidor los momentos en que nuestro querido amigo se internaba en una casa inhabitada para hacer aguas menores, pidióle dinero, y no contentándose con los dos reales que le diera, y alucinado tal vez con la soledad de aquel sitio y con las monedas de oro que le enseñara, hirió de repente y con una hoja de acero ancha y cortante el vientre de aquel capitan demasiado brioso, puesto que pudo arrebatarle el arma, á pesar de la herida y á pesar del estado enfermizo en que ya muchos dias se encontraba. ¡Cuánto hubo de lastimarse el infeliz la mano!

Lo singular fué que el asesino Alí, desembarazándose en seguida de la víctima, pasó muy sériamente por delante de las compañías del batallon á que pertenecia el desgraciado capitan y que entónces se hallaban casualmente formadas.

Verdad es que el teniente D. Antonio Alvarez Cendrera, al ver pasar á aquel jóven moro con la cara algo ensangrentada, cogióle en seguida del brazo; pero como el sagaz Alí dijese que se le dejase porque iba á dar parte de aquella herida que le ocasionara otro moro, le dejaron en efecto.

Por manera, que cuando á los pocos momentos se tuvo noticia del crímen, no es posible esplicar, no es posible dar razon del sentimiento de todos aquellos oficiales, tanto mas cuanto que, segun la relacion que me ha hecho mi amigo D. Fabian Espinós, es cierto que el teniente de la primera lo tuvo por unos momentos sujeto de las manos.

Parece que en seguida el teniente coronel dispuso que se diera el conveniente aviso á las guardias de todas las puertas de la ciudad.

Y los oficiales, y los soldados, y los paisanos y todo el mundo convirtióse en seguida en Guardia civil y en policía.

Sobre todo, el sargento primero Antonio Obrador, que oyó de los labios de su capitan, que era el herido, que Alí era su asesino, corrió en seguida desesperadamente hácia la calle de Africa, donde sabia que habitaba.

Y en efecto, en su misma casa fué cogido.

Yo le ví pasar despues dos veces maniatado por la plaza de España, donde me llamó tanto mas la atencion cuanto que es un jóven de diez y nueve años, muy bien parecido, y bastante bien portado.

Tenia la nariz algo ensangrentada. Iba cabizbajo, si bien iba de prisa. Parecióme delgado y bastante alto. Tiene una fisonomía bastante espresiva. Parece tener mucha viveza; y su temperamento exageradamente nervioso aparecia en todo su esterior y sobre todo en su cabeza cubierta solo con el gorro de Fez como suelen los argelinos.

En lo demas, segun relacion del amo de Alí con quien yo he hablado en su misma tienda situada á continuacion de la calle de Baza y en una esquina que hay frente á la de Africa, segun relacion de este moro que parece muy formal y que es tambien argelino; Alí es un jóven de mucha disposicion para trabajar almohadones, para trabajar zapatillas ordinarias y tambien de plata y oro; pero ademas de que nunca ha mostrado tener aficion al trabajo, gasta al momento en bebida todo cuanto dinero pilla, y es muy amigo de estar fumando siempre *el haschich* que, segun algunos mahometanos, proporciona tantas delicias, y delicias inefables.

Pero como quiera que sea, es lo cierto y es lo triste, que ese Alí en un arrebato casi de salvage, quiso asesinar al simpático capitan, causándole con una fuerte navaja una herida penetrante en el vientre, la cual reconocida por dignos facultativos, aparece situada en la region hipogástrica, teniendo la estension de cuatro pulgadas, y ocasionando desde luego la hernia ó la dislocacion de los intestinos, que fueron reducidos al momento por el Sr. Rico, que casualmente se hallaba presente y que es el facultativo del batallon de Tarifa.

¡Quiera el cielo que no se haya interesado ninguna viscera intraventral! ¡Quiera el cielo que la sutura enclavijada practicada por los señores Rico, Ferrari y Calleja y que el cuidado tenido por todo el mundo no sea ineficaz y produzca la difícil y deseada curacion! Porque ¡cuán digno es de ese general cariño, de esa general simpatía, el infortunado oficial de que me he ocupado y que en los momentos de su delirio parece no acordarse mas que de la patria y de las prendas queridas de su corazon! A Dios.

De usted siempre amigo,—Antonio Frean.

MADRID 17 DE FEBRERO.

Ha terminado ya el Sr. Avellana su magnífica coleccion de mapas que consta de 16, comprendiendo el último todos los sucesos importantes ocurridos en España desde el *motin* de Aranjuez hasta la conclusion de la guerra de Marruecos. Parece increible que un hombre solo sin mas elementos que su inteligencia y su amor al trabajo, á la ciencia y á la patria baya llevado á cabo en tan poco tiempo pensamiento tan vasto y tan útil como el del Sr. Avellana. La coleccion de mapas de que nos ocupamos, comprende á nuestro pais en todas sus divisiones eclesiástica, civil, militar, universitaria, judicial económica, marítima, etc., sin que se omita nada notable de cuanto puede buscarse en estos diferentes ramos. Ninguna nacion posee una obra tan completa en este género como la que debe España á los esfuerzos del señor Avellana, cuyo patriotismo y cuya inteligencia son merecedores de todo elogio.

ESTRANJERO.

La *Gaceta de Gaeta* refiere lo hecho por la escuadra sarda y el resultado del fuego de la plaza. La escuadra, dice el periódico oficial, vino con arrogancia á ponerse á tiro de las baterías, y rompió el fuego contra ellas; pera no bien algunas cuantas balas empezaron á penetrar en los cascos de los buques, cuando desfilaron todos muy de prisa, aunque no sin que tuvieran graves averías, en tanto que nuestras fortificaciones no sufrieron nada. Para desquitarse de este desastre, concluye la *Gaceta*, los buques piamonteses volvieron á empezar á gran distancia un fuego terrible de lo mas sostenido, pero que no tenia ni aun el inconveniente de atronar el oido, porque llegaba el estrépito á la plaza muy atenuado, y las balas se quedaban á ménos de la mitad del camino.

El carnaval está siendo tristísimo en Nápoles. En el teatro del Fundo se anunció un baile de máscaras, y estuvo desanimadísimo. Allí fué groseramente insultado el jóven príncipe de Bovino por el oficial garibaldino conde de Arrivabene, á quien el príncipe derribó de dos sablazos al dia siguiente en desafío.

Cartas de Nápoles dicen que el general Cialdini está sumamente irritado porque se le ha escluido de las candidaturas en las elecciones de Nápoles. Lo que sobre todo le ha indignado es que Poerio ser quien ha borrado su nombre de las listas de los candidatos.

El dia que entraron los constitucionales en Méjico no dieron las nuevas autoridades ninguna providencia por escrito: solo apareció un boletin de noticias, dictando con urgencia las medidas siguientes: «1.ª Anular los actos todos de los llamados presidentes Zuloaga y Miramon. —2.ª Destituir á todos los funcionarios públicos, civiles y judiciales que emanan del plan de Tacubaya.—3.ª Hacer efectiva la responsabilidad pecuniaria en que incurrieron los exministros y los agiotistas que con ellos hicieron contratos.—4.ª Poner desdo luego en rigor la jurisdiccion comun para la nueva administracion de justicia.—5.ª Remediar todos los abusos que se cometen eu las cárceles.—6.ª Hacer cesar todos los impuestos decretados por la reaccion. —7.ª Promulgar y hacer cumplir las leyes de reforma.»

Un periódico frances que se publica en Méjico publicó apenas entraron los constitucionales las siguientes líneas: «La bandera francesa está protegiendo la casa del señor Muñoz Ledo, con el pretesto de haberse establecido allí la cancillería de la legacion. Ya que el señor Gabriac contribuyó tanto á los infortunios del pais, seria de desear que el señor Dubois de Saligny se abstuviera ahora de actos que ofenden el sentimiento público, y son fuertemente censurados por sus compatriotas. Este señor comprenderá sin duda que es muy cuestionable el derecho de asilo que de la espansion, por decirlo así, de las oficinas de una legacion, y que en estos momentos, cuando no ha presentado sus credenciales al gobierno, no puede todavía ser reconocido por las autoridades como ministro de Francia.»

PALMA.

Seria muy conveniente, y así lo deseamos y esperamos del M. Ilustre Ayuntamiento, y con nosotros todos los que desean gozar de las ventajas de una capital de provincia, se dignara revisar las ordenanzas municipales y las publicase, para que sus dependientes y sus representados á la vez, supiesen sus respectivas obligaciones; cuidando de publicar tambien las sucesivas variaciones que se hagan en las referidas ordenanzas, para el debido conocimiento; pues que mal puede cumplir nadie con su deber si no lo sabe convenientemente.

Tambien se espera con ansia ver arreglada la plaza de S. Felipe Neri, pues que esto se hace doblemente necesario y urgente para evitar desmoronamientos de las casas inmediatas, tiempo hace apuntaladas, proporcionando á la vez comodidad á los carros y caballerías que trasportan los comestibles á dicha plaza, que únicamente tiene hoy dia espedita una sola y estrecha calle.

Se desea igualmente ver trasladado el mercado semanal al tinglado *d'es Lladonés*, donde no incomodan el sol ni las lluvias; consiguiéndose con tal mejora, al mismo tiempo que grande comodidad á los vendedores y compradores, aumento de fondos al Ayuntamiento.

Ayer mártes en el predio *Bendinat* término de esta ciudad, compareció un muchacho al parecer de unos 6 años, quien no supo declarar mas que su nombre que dijo ser Bernardino, que era hijo de Juan y de Francisca Ana, que habia sido conducido con el carro de *can Gori*, juntamente con sus padres, y tios de *ca ne Bieleta*, añadiendo que á su casa se le denomina *cas Doctó Juan*; pero sin saber nombrar su pueblo. Damos este aviso para poder calmar la ansiedad de los padres ó parientes de dicho muchacho, y poder conseguir su anhelado recobro.

Por todo lo que va sin firma=J. C. y Pons.

Boletin religioso.

Santo de mañana.

SAN FÉLIX OBISPO Y LOS SETENTA MÁRTIRES, Y SANTA BRÍGIDA VÍRGEN.

En la isla de Hibernia, hoy Irlanda, via Duptato, hombre casado, que habiendo comprado una esclava de agradable aspecto y buenas costumbres, se aficionó á ella con tanta constancia, que conociéndolo la esposa, aunque tarde, hizo despedirla. Dos obispos que posaron en la casa encargaron á la señora no fuese dura con su esclava, porque el fruto que de ella habia de nacer seria la honra de su casa. No se pasó mucho tiempo cuando la esclava tuvo una hija á la que pusieron por nombre Brígida.

Siendo esta de mediana edad, la admitió el padre á su compañía donde la Santa dió muestras de grande humildad y honestidad, siendo tambien muy callada, obediente y tan caritativa, que cuanto le daban á ella lo procuraba para los pobres. En tan bellas cualidades unia una especial belleza que agradaba á cuantos la veian y muchos la pedian por esposa; pero ella, que solo queria ser de su Dios, se negaba á todos á pesar de los consejos de su padre á quien dijo no tuviese pena por esto, pues ella procuraria que nadie la pidiese por mujer. Hizo oracion á Dios y se volvió fea hasta el punto de que desistieron de pedirla los que tanto deseaban casarse con ella, y su padre le dió permiso para que entrase en un convento.

Dióle el hábito un obispo llamado Machia quien, miéntras la Santa estaba de rodillas delante de él, vió una columna de fuego que se levantaba sobre su cabeza hasta el cielo; y fué muy admirable que al levantarse despues de hecha su profesion, ya le habia Dios vuelto sus hermosos ojos y singular hermosura que ántes la distinguia.

Las oraciones de Brígida tenian tanto valor á los ojos de su Divino Esposo, que no es fácil enumerar los muchos y grandes prodigios que aun en vida se obraron por su mediacion. Curáronse paralíticos, ciegos, leprosos y aun con sus oraciones y penitencias, consiguió la curacion de enfermedades graves del alma, apartar á los pecadores de su mala vida y conducirles por el camino de la virtud. Infamado un obispo por una mujer de mala vida, preguntó la Santa al niño delante de mucha gente quién era su padre, y el niño, que nada sabia hablar, dijo en voz clara que no era aquel obispo segun públicamente decia su madre, sino un vil y desdichado hombre.

Despues de tantos prodigios, con mas haber cambiado milagrosamente el curso de un rio por lugar mas conveniente, haber vivido del modo mas ejemplar y haber hecho grandes penitencias, recibió la celestial corona.

CULTOS.

Mañana juéves

En la iglesia de San Felipe Neri al anochecer se obsequiará á su titular, con el ejercicio de costumbre, predicando el Pro. D. Juan Angelo Torrents y cantando la música las preces del Santo.

CORTE DE MARÍA.

Dia 21: se hace la visita á la Vírgen del Amor Hermoso, iglesia de San Cayetano: privilegiada.

Nota de los cadáveres conducidos al cementerio en los dias que á continuacion se espresan:

Dia 13.—De Santa Cruz: un hombre, casado.

Dia 14.—Del Arrabal: un hombre soltero; y de Santa Cruz: una muger viuda.—De Santa Eulalia: una niña.

Dia 15.—De Santa Eulalia: tres niños.—De Santa Cruz: una muger, soltera.

Dia 16.—De Santa Eulalia: una niña y una muger, viuda.—De San Nicolas un niño.—Del Arrabal: una muger, casada.—De S. Miguel: una niña y una muger, viuda.—De San Jaime: una muger, casa.

Dia 17.—De San Jaime: un niño.

Dia 18.—De Santa Eulalia: un hombre casado y una muger, viuda. —De San Jaime: un niño y un presbítero, beneficiado en la Catedral.

Revista de periódicos.

De los Diarios de Menorca, que hemos recibido copiamos lo siguiente:

Mahon 12 de febrero.

Con el mayor sentimiento comunicamos á nuestros lectores la lamentable desgracia ocurrida en el pueblo de Villa-Cárlos, y de cuya certeza nos convencen tristemente los dias que han trascurrido.

El viérnes último, una hora ántes de ponerse el sol, se retiraban de pescar tres vecinos de aquella villa, y al encontrarse entre el *Grau* y el *Esperó*, fué envuelto el bote por un torbellino, pereciendo sin duda los tres infelices que lo tripulaban. Estos eran padre, hijo y nieto; los tres se llamaban Juan Vinent y el último tendria unos trece años. Desgracia ha sido ésta y bien lamentable, porque ha sumido en el desconsuelo, y hasta en la miseria á una pobre madre con cuatro hijos, tres de ellos todavía en la infancia.

— Parece que en el presupuesto municipal del corriente año, se incluye por completo la dotacion de las escuelas de Villa-Cárlos, S. Luis y S. Clemente, que se han de proveer por oposicion.

Anunciarémos con anticipacion el dia para conocimiento de los maestros á quienes interese.

Idem 17.

Tenemos entendido que dentro de algunos dias se adjudicará en pública subasta la adquisicion de unos 40,000 sacos terreros para la fortaleza de Isabel II.

Anuncios oficiales.

SERVICIO DE LA PLAZA
para mañana 21 de febrero de 1861.

Gefe de dia el comandante graduado capitan del regimiento infantería de Gerona, don Torcuato Ochoa.

Parada, Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ADMINISTRACION PRINCIPAL
DE HACIENDA PÚBLICA DE LA PROVINCIA
de las Baleares.

No habiendo tenido efecto á falta de licitadores la venta en pública subasta del caballo y carro aprehendido por la fuerza de carabineros del reino con géneros de contrabando anunciada para el 19 de los corrientes; se ha procedido á la primera retasa prevenida por instruccion, y tendrá lugar la nueva subasta el dia 22 del mes actual á las doce de la mañana en los estrados del edificio que ocupa esta administracion. Lo que se hace público para las personas que pueda convenirles la venta que se anuncia. Palma 19 de febrero de 1861.—P. O.—Isidoro Solles.

Tasado nuevamente el carro aprehendido con géneros de contrabando por la guardia civil por no haber tenido licitadores la primera subasta, tendrá lugar la segunda el dia 22 de los corrientes á las doce de la mañana en los estrados del edificio que ocupa esta administracion. Lo que se anuncia para el conocimiento del público. Palma 20 de febrero de 1861.—P. O.—Federico Vassallo.

Academia de medicina y cirujía de las Baleares.

Esta academia vacunará gratuitamente á todas las personas que se presenten al efecto en el edificio de Montesion á las once de la mañana de los dias 20 y 21 del corriente mes. Los interesados manifestarán el nombre y apellido del que ha de ser vacunado, y la calle, número de casa y manzana en donde vive. Palma 19 de febrero de 1861.—P. A. de la Academia, José Enseñat secretario de gobierno.

LIBRERÍA DE GUASP.

Se admiten suscriciones á LA AURORA DE LA VIDA: único periódico ilustrado que se publica en la corte (garantizando la publicacion,) dedicado á los niños de ambos sexos. Contiene: historias, novelas, viajes, leyendas, cuentos, biografías, proverbios, máximas morales y religiosas, revistas literarias y artísticas, fábulas, poesías, higiene doméstica, modas, etc.

SECCION DE ANUNCIOS.

PARA CADIZ Y MANILA.

Saldrá el juéves 21 del corriente la fragata *Margarita*, al mando de su capitan D. Márcos Mateu. Los pasageros que hayan de embarcarse en dicho buque podrán pasar á la casa de sus armadores Sres. Ferragut y hermano, para entregar sus pasaportes despachados convenientemente.

PROFESOR DE DIBUJO.

En la casa número 35, manzana 72, piso segundo de la calle de la Espartería, darán razon de un jóven profesor de pintura que dará lecciones de dibujo natural á domicilio, por una mensualidad arreglada. Se encargará tambien de toda clase de copias y dibujos referentes á su profesion, procurando complacer á los que le favorezcan.

MUY INTERESANTE AL PUBLICO Y Á LOS AYUNTAMIENTOS.

El dueño del establecimiento situado en la plaza de Cort, número 54, hace presente á los Ayuntamientos de estas islas cuyas respectivas poblaciones carecen de alumbrado público, que tiene arreglados faroles con reverberos de espejos á un precio tan económico que se hallan al alcance de los recursos de cualquiera municipalidad, uniendo á la elegante construccion la mayor solidez. Para adquirir inmediatamente un número cualquiera de faroles no es preciso que los Ayuntamientos tengan fondos disponibles, pues el citado dueño del antedicho establecimiento les hará ventajosas proposiciones para satisfacer con desahogo las cantidades á que asciendan los faroles que se encarguen.

En el mismo establecimiento hay vidrios planos de todas dimensiones, lunas azogadas para espejos, canales y cañerías de zinc, planchas de nueva invencion para ropa, braseros de laton para vender ó alquilar, todo á precios módicos.

MR. MARIGNAC.

Acaba de recibir un grande y variado surtido de floreros de marisco del mejor gusto, como igualmente de estampas de todas dimensiones, y estampitas caladas para devocionarios: frentes de chimenea, marcos dorados, ovalados, cuadrados y en negro: pilas para agua bendita, medallones, cuadernos de arquitectura y para escribir diferentes caractéres de letra y adorno: mapas y acuarelas de superior calidad.

Todos estos géneros se espenderán á precios muy equitativos, en la calle de San Nicolas, número 18, tienda.

LENCERÍA Y CAMISERÍA.

En el conocido almacen de dichos artículos, situado plaza de Cort, números 57 y 58 se reciben continuamente de las mejores fábricas del pais y estrangeras;

LIENZOS de puro hilo en todas calidades desde 4 hasta 14 palmos ancho para sábanas sin costura.

PAÑUELOS blancos y con cenefas colores.

MANTELERÍAS, cuellos y pañuelos bordados para señora, calcetines de hilo y de algodon de superior calidad.

GÉNEROS algodon y otros varios. Todos los cuales se espenden á precios sumamente módicos.

Vista la grande aceptacion que han tenido las camisas y calzoncillos para hombre confeccionados en dicho establecimiento, á fin de complacer á sus numerosos parroquianos se han recibido ya y seguirán recibiéndose en lo sucesivo camisas modelos de Paris para el corte á última novedad en el trabajo sobre las cuales se combinarán varios dibujos á gusto del comprador.

Ultimamente y con objeto de reunir en dicho establecimiento cuantos artículos sean necesarios para satisfacer á sus favorecedores acaba de recibirse un elegante surtido de géneros propios para la estacion de invierno, y son

ALFOMBRAS terciopelo de lana, en calidad superior, para sofás, confidentes, bajo-cajos etc.

Idem, idem, idem, en pieza para alfombrar habitaciones.

Idem en fieltro para el mismo objeto.

ABACÁS, con hermosos dibujos para idem.

CARRUAJES EN VENTA.

Un tilbury de dos ruedas, acabado de construir, bien pintado y forrado.

Un carrito con muelles, acabado de construir.

Una carreta de trasporte, recien construida tambien, con su mula y guarniciones.

Una tartana valenciana, en muy buen estado.

Dará razon el maestro Gerónimo Cruelles, que vive junto al horno *d'en Seguí*.

MR. CASTERÉT,

PINTOR FOTÓGRAFO DE PARIS.

Hace retratos sobre cristal, tela y papel, desde 4 reales en adelante.—Vive calle nueva del Cármen, número 6.

PLANTAS DE MORERA.

Se han recibido nuevamente, y se venden en el Peso de la paja, posada de *can Nas*, y en el número 61, piso 2.°

EBANISTERÍA,

DE ANTONIO GOMILA.

SITUADA EN EL PATIO DEL EX-CONVENTO DE LA MERCED.

En este almacen se hallan de venta, construidos con la mayor perfeccion y de última moda, los muebles siguientes:

Cómodas negras con mármol, idem de caoba, mesas tocadores con mármol y sin él, camas de *chicarandana*, idem de caoba, sillas, historias-cuadros, espejos, mesas redondas y cuadradas, sofás y otras clases de muebles. Todo á precios cómodos.

TIENDA DEL OPTÍMETRO,

calle San Nicolas, núm. 81.

MR. LASSALLE, *óptico*, hace presente al público que acaba de recibir un nuevo y variado surtido de *gemelos* para TEATRO, *imperiales, reales, marinos* á la *duquesa* y á la *Vitoria*, de última moda y de la mejor comodidad posible, id. *duquesitas* de doce cristales que aumentan estraordinariamente; *anteojos* de nueva invencion para ver de cerca y de léjos, con cristales benificales; lentes para caballero y señora, de oro, plata, ecail y nacar, de los mas cómodos y buen gusto. Nesesairs con piezas para caballero y señora; estuches de matemáticas de todas clases, barómetros, termómetros, higrómetros; pesa-licores y ácidos, pantómetros, grafómetros, brújulas para ingenieros, microscópios raspail que aumentan los objetos mas de tres mil veces, cajitas de música, marcos para retratar de todos tamaños, mesitas chinescas para salones, cortinas trasparentes para balcones y ventanas, y otros muchos varios artículos que no se ponen de manifiesto. Dichos artículos se espenderán á precios sumamente arreglados.

HELADOS.

Los habrá de varias clases, todos los domingos y fiestas de cuaresma en el café de la Union, sito en el Borne.

VENTAS.

Se desea vender un caballo de raza árabe y de siete cuartas y tres dedos de talla: en la taberna del *Call*, darán razon.

Se desea vender un caballo tordo de siete cuartas y dos dedos, que reune todas las circunstancias apetecibles para montar y tiro. Darán razon en casa de D. Bernardo Gamundí, número 40, calle de *la Pau*.

VENTA.—A voluntad de su dueño se vende el predio *Can Borrás*, con su casa y accesorios. Se halla situado en el lugar de *Judí*, término de Sancellas y confronta en dicho punto con el camino de Sineu, constando de diez y ocho cuarteradas, poco mas ó ménos, de las que hay una y media de viña. En la imprenta de D. Felipe Guasp darán razon del dueño de dicho predio.

NOVEDADES

recientemente llegadas de Paris, Viena y Colonia.

Á LAS NINFAS PALMESANAS,

calle de Bastaixos, *número 52, tienda contigua al horno* den Frau.

LAZOS, *cuellos*, puños y cinturones de charol de última novedad para adornos de señora.

ZAPATOS de goma de todas medidas.

PARAGUAS de seda y algodon de todas dimensiones desde 14 rs. á 160 uno.

CUCHARONES, cuchillos, cucharitas y cubiertos de alpaca de 7 rs. á 12 el cubierto.

ADEREZOS, medios aderezos, brazaletes, alfileres, aretes, alfileres de corbata de concha, acero, coral y plaqué de última novedad.

ESTEREÓSCOPOS y vistas de las principales ciudades de Europa desde real á 10 una.

PERFUMERIA estrangera de la acreditada fábrica de Thorel y la legítima agua de Colonia.

JUGUETES de todas clases y figuras, tipos de las diferentes armas é institutos del ejército español y marroquí.

PETACAS, portamonedas y tarjeteros finos propios para regalos de boda etc. etc., y otra infinidad de artículos de ornato y elegancia que se espenderán á una fabulosa baratura.

REDENCION.

Un jóven soltero que por su edad y por haber corrido los sorteos, no le alcanza la responsabilidad del servicio militar; mediante convenio, desea sustituir á otro á quien en el actual reemplazo le haya cabido la suerte de soldado: tiene la robustez y documentacion necesaria. En esta imprenta darán razon.

ALQUILERES.—Se alquila la casa botiga de la manzana 49, número 4, calle de *can Pont y Vich*. En el horno de la Herrería alta, manzana 81, número 1, darán razon.

VENTAS.—El que desee vender una casa zaguan con jardin y buenas comodidades, qué acuda á esta imprenta en la que darán razon de quien la quiere comprar.

Se desean vender dos puertas de balcon de 15 palmos de alto con 6 ½ de ancho y una vidriera, todo nuevo y á precios equitativos: en esta imprenta darán razon.

En la tienda de Bartolomé Bestard, travesía á la calle de Pelaires, número 25, se ha recibido un surtido de los siguientes comestibles: queso de Gruyera, salsichon de Lion, id. de Dalles, id. de Vich, chorizos estremeños frescos y garbanzos de Sauco, espendiéndose todo á precios equitativos.

CARRUAJE-DILIGENCIA.

Se ha establecido uno montado sobre muelles y tirado por tres mulas, que emprenderá viage todos los dias para Pollensa, haciendo parada en los pueblos del tránsito.—Precios: de Palma á Santa María, 2 rs.: de esta á Inca, 2 id., y de este último á Pollensa, 4 id. Saldrá de Palma á las dos de la tarde; de Pollensa á las cinco de la mañana.

Su despacho en Palma frente la puerta de San Antonio número 31; idem en Inca en la posada de Moragues.

ALQUILERES.

En la casa zaguan número 14, de la calle de la Merced, hay para alquilar un tercer piso que reúne las mejores condiciones, cuatro cuartos dormitorios y agua potable. En el piso principal darán razon.

El carruaje-galera con dos caballos de tiro que se alquilaba en la calle de San Miguel, se ha trasladado en la de las Monjas de la Consolacion, número 12.

PÉRDIDA.—Hace algunos dias se estravió un baston con el puño de hueso blanco, desde la puerta de Jesus hasta la de San Antonio: se gratificará el hallazgo con 10 rs. En esta imprenta darán razon.

IMPRENTA DE DON FELIPE GUASP.—EDITOR—ANTONIO ISERN.

SUPLEMENTO AL MALLORQUIN

DEL MIÉRCOLES 20 DE FEBRERO DE 1861.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS PARTICULARES DE *EL MALLORQUIN*.

Madrid 16 de febrero.

La prensa se ocupa de los rumores de modificacion ministerial. Los periódicos adictos al Gobierno dicen que lo mas que puede suceder es que se retire el general Zabala. El Presidente del Consejo de Ministros no ha podido asistir todavía al Consejo á causa de su enfermedad. El Congreso y la comision nombrada para dar el dictámen acerca la ley de Gobiernos de provincia han retirado de comun acuerdo el artículo 3.° que era el que daba lugar á acalorados debates.

Madrid 17 de febrero.

Hoy se ha celebrado consejo de ministros, y de positivo nada hay de crísis. Confírmase la noticia de que Juarez ha entregado los pasaportes al embajador español señor Pacheco.

Madrid 19 de febrero.

La *Epoca* anuncia que en convenio celebrado con el imperio de Marruecos, se ha estipulado que los marroquíes completarán el pago de la indemnizacion hasta 200 millones; para el pago de los otros 200 se han aumentado 40 por intereses y gastos ocasionados por la demora, y en garantía del cumplimiento de este contrato se hipotecarán los rendimientos de las aduanas de Tánger y Mogador.

BOLSA DE MADRID DEL 19.

Consolidados 49,15.—Diferida 42,25.

Por todo lo que va sin firma—J. CONTESTÍ Y PONS.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP.—EDITOR, ANTONIO ISERN.